

IGLESIA Y SACRAMENTOS

Ese gran signo del amor de Dios que es Jesucristo, ya sabemos que, aunque continúa viviendo humanamente de un modo superior al anterior a la Pascua, ya no lo podemos ver,

porque ha sido promovido, ascendido, a una dimensión que todavía nuestros sentidos y cerebro no pueden captar como en aquel tiempo. Sin embargo Jesús sigue hablando y actuando entre nosotros, no telepáticamente, sino mediante ese signo que ha dejado entre nosotros que es la **Iglesia visible**, el Pueblo de Dios: el conjunto de todos aquellos que, hijos adoptivos de Dios por el Espíritu, por la Gracia, son



guiados por el sucesor de Pedro y los de los apóstoles —el Papa y los Obispos— y vivificados por la Palabra de Dios y por los **Sacramentos**.

Y aquí ha aparecido una palabra nueva, que tendremos que entender bien, porque ella indica aquello de lo que debemos vivir los católicos: Sacramentos.

Antes que nada debemos decir que los Sacramentos son ‘signos’. Es decir realidades que representan otra cosa distinta de sí.

Pero los Sacramentos no son signos comunes: representan realidades sobrenaturales que solo podemos percibir acabadamente por la inteligencia elevada por la fe. En ese sentido podemos decir que Jesús es ‘Sacramento’ de Dios, porque mirando a Jesús ¡vemos a Dios! Y también que la Iglesia es el ‘gran Sacramento’ que prolonga la presencia y el actuar de Jesús en la humanidad.



Los que no tienen la mirada luminosa de la Fe piensan que la Iglesia es una sociedad humana más, una especie de club, de

partido político, de organización religiosa inventada por los hombres... La mirada de la Fe, percibe en la Iglesia mucho más: la presencia y el actuar de Jesús en la historia y en las sociedades donde Ella se hace presente. Es una sociedad 'sobrenatural', 'santa', que no vive solo de lo humano, sino del Espíritu de Jesús, de la Gracia, y es capaz de transmitir este Espíritu a los demás.



Se puede decir que la Iglesia es el primero y más grande de los Sacramentos que nos dejó el Señor. Si no fuera por la Iglesia no podríamos conocer a Jesús, poco sabríamos de Dios, tendríamos dudas de qué es el hombre y para qué estamos en el mundo, nos sería imposible alcanzar la verdadera Vida. Hay gente ignorante que dice "yo creo en Jesús, pero no en la Iglesia". No se dan cuenta de que aún lo poco que pueden saber de Jesús, les ha llegado a través de la acción y la enseñanza de la Iglesia a lo largo de los tiempos. Es de la Iglesia que nace la Sagrada Escritura, el Nuevo Testamento, las enseñanzas que norman nuestra Fe, el conocimiento cierto de las cosas de Dios. Muchos hombres, sin pertenecer



Multitud de fieles reunidos en la Plaza de San Pedro

a la Iglesia o separados de Ella, –a veces sin darse cuenta- no hacen sino repetir muchas de sus enseñanzas, que se han vuelto patrimonio de la humanidad, pero han surgido de Ella. Opinan, por eso, que no necesitan de la Iglesia, pero, si la Iglesia no hubiera existido, no tendrían esas bellísimas ideas como son, por ejemplo, la del amor al prójimo, la de que existe un solo Dios, la de la igualdad de los hombres, la de libertad, la de persona ¡y tantas más que, antes de Jesús y de Su Iglesia, no existían!

Acabamos de decir que la Iglesia es santa. Pero, ¿no vemos muchos cristianos que se portan mal, que no son santos? Aunque en el accionar de la Iglesia continúe actuando Jesús mediante Su Espíritu, es verdad que tantas veces los que se llaman católicos -incluso sacerdotes, obispos y monjes- pueden no reflejar ese Espíritu de Jesús y proceder no cristianamente, en desacuerdo a la doctrina de Cristo. Nosotros mismos, que somos cristianos, ¿podemos decir que siempre actuamos como verdaderos discípulos de Jesús, a Su imagen?

Pero Jesús ha previsto estas debilidades humanas y por eso ha dejado en la Iglesia canales de Verdad y de Gracia que actúan infalible, santamente, sea quien fuere el que los administre. En cuanto a la predicación de la Verdad el **Magisterio** que, en el Papa y los Concilios, tiene la potestad, si quiere -¡ojo! no siempre quiere hacerlo-, de pronunciarse infaliblemente en cuestiones de doctrina y de moral. En cuanto a la Gracia, los Sacramentos, encaminados a engendrar, alimentar y curar la Vida de los hijos de Dios.

Ya lo hemos repetido muchas veces: el cristianismo es una **Nueva Vida** que procede de Dios. Así como hay vida vegetal, vida animal y vida humana, así también hay Vida de la Gracia, Vida divina, santa, Vida de hijos de Dios, de hermanos de Jesús.



La vida humana, lo sabemos, necesita nacimiento; luego, alimento e instrucción: crecer, hacerse adulta, recibirse de algo... Y, como muchas veces nos enfermamos, precisamos médicos y remedios para curarnos. O, en casos muy graves, que nos internen en terapia intensiva, o que nos ayuden a morir dignamente.



La vida del hombre requiere también familia, para compartirla y multiplicarla, y una sociedad con autoridades y servicios –agua corriente, hospitales, escuelas, tribunales...- que la ayude y apoye.



De forma parecida a estas etapas y cosas necesarias para la vida humana, Jesús ha organizado la Vida sobrehumana, la de la Gracia, la de los hijos de Dios. Y como decíamos, lo hace no por telepatía, sino



por medio de signos: la instrucción de la Palabra de Dios -las palabras, recordemos, son signos- y la vitalidad divina de los Sacramentos, que obedecen a las necesidades del nacimiento y desarrollo de la Vida de la Gracia, de lo que no es natural, sino sobre-natural.



Para nacer: el **Bautismo**. Para alimentarte y hacerte crecer cada vez más, durante toda tu vida en este mundo: la **Eucaristía**. Para, llegado a grande como cristiano, recibirte de tal y obtener fuerzas especiales para ejercer tu profesión de fe, de cristiano: la **Confirmación**.



Para recuperar la vida de la Gracia, si la has perdido a causa de un pecado mortífero o mortal, o, simplemente, para curar mejor las pequeñas heridas y torceduras del pecado venial: la **Confesión** o Penitencia.



También para esa Vida de la Gracia hay una especie de terapia intensiva, que lleva, cuando la vida biológica se va deteriorando seriamente o acabando, a la curación: la **Unción de los enfermos**.



¡A veces a la curación total y plena que obtendremos en nuestra propia resurrección!

Para dar a los papás, a la familia, las fuerzas necesarias para amarse mucho entre ellos como Jesús nos ama y poder ser buenos papás: el **Matrimonio**. Para organizar, gobernar y servir, mediante la palabra y los Sacramentos, a toda la Iglesia: el **Orden sagrado**.

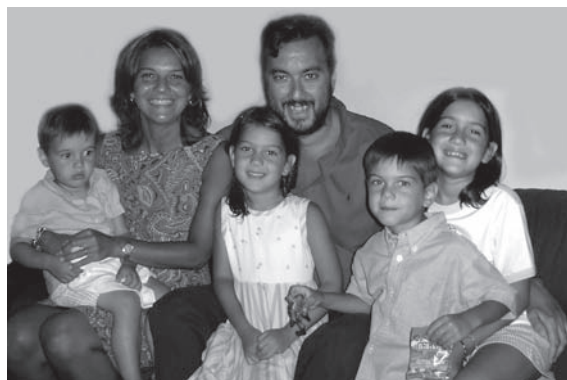
Es importante que nos demos cuenta de



La glorificación de la Cátedra. BERINI (1658-1666) Basílica de San Pedro. Roma.



Mitra, báculo, anillo, pectoral



que los sacramentos son acciones sobre-naturales, pero no 'mágicas', que actúan a pesar nuestro. Si bien ellos llegan a nosotros con todo el poder y el amor de Dios, nosotros ¡tenemos que aceptarlos, recibirlos libremente!

Por de pronto, como todo signo, hay que entenderlo -por medio de la inteligencia iluminada por la Fe- si no, no sirve. ¿Serviría leer el Nuevo Testamento en chino, si no aprendimos ese idioma? Ciertamente no, no entenderíamos nada. Tampoco sirve usar los Sacramentos -la Eucaristía, la Confesión, la Unción, el Matrimonio- si, por la luz de la Fe, no sabemos lo que hacemos.



Tampoco nos sirve un regalo si no lo aceptamos, si lo rechazamos o ignoramos o nos es indiferente. Ni los sacramentos y sacramentales si no estamos preparados interiormente a recibirlos con las disposiciones necesarias -seríamos 'hipócritas'-. No: los Sacramentos no son acciones 'mágicas' sino que 'hablan' al hombre y exigen de él una respuesta de Fe y amor.

¡Qué extraordinaria generosidad y amor Dios usa con nosotros como para habernos dejado Su Palabra de amor en el Magisterio de la Iglesia, la Escritura, los escritos de los santos... y Sus Gestos, Sus caricias, Sus signos de amor en los Sacramentos!

¡Pensar que hay bautizados



que nunca leen la Palabra de Dios, que nunca se confiesan, que nunca comulgan, que no se han confirmado! ¡Qué difícil, así, que la Vida de Dios pueda conservarse en ellos! ¡Qué desaire hecho a Jesús el que, habiéndonos dejado tan grandes muestras de su amor en la Iglesia como son los Sacramentos nosotros no los recibamos, no los aprovechemos, no se los agradezcamos!

SACRAMENTALES

Es verdad que la Iglesia utiliza, además de los siete sacramentos, otros signos o acciones: ritos, ceremonias, agua bendita, incienso, las vestiduras del sacerdote, el altar, el cáliz, bendiciones, imágenes, escapularios, medallitas... Pero a estos signos, aunque tengan significados sagrados, no los llamamos 'Sacramentos' porque no gozan de la misma fuerza y eficacia de estos siete. También ellos, sin embargo, si sabemos entenderlos y usarlos bien, nos ayudan en nuestra vida cristiana. Algunos de estos signos son tan importantes que los llamamos '**sacramentales**' –el agua bendita, la bendición, la imposición del escapulario...-Otros son simplemente **devociones**: como el 'signo' de ir caminando a Luján.



SAGRADA ESCRITURA

Jesús, ¡el gran signo, Sacramento, del Padre, de Dios!

“Felipe le dijo a Jesús: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre?’»” (Jn 13, 8-9).

Y, en otro lugar:

“El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en Aquel que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió” (Jn 12, 44-45). “Si ustedes me conocen conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora Lo conocen y Lo han visto” (Jn 14, 7).

La Iglesia, signo, Sacramento, que fundó y nos dejó Jesús:

“Les aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió” (Jn 13, 20)



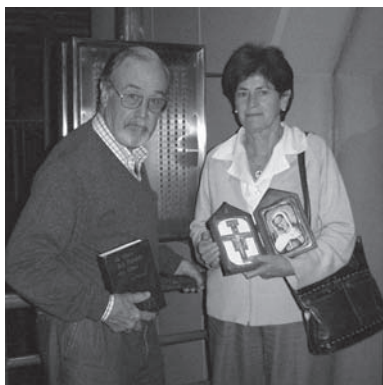
“El que los recibe a ustedes, me recibe a mí, Y el que me recibe, recibe a aquel que me envió” (Mt 10, 40).

“El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió” (Lc 10, 16)

El evangelio de Mateo cuenta como el Señor Resucitado dijo a sus once discípulos:

“Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28, 16-20).

Algo parecido relata Marcos:



Misioneros de Madre Admirable llevando la Virgen a las casas del barrio parroquial.

“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia (el Evangelio) a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará” (Mc 16, 15-16).

Lamentablemente no todos escuchan la palabra de Dios, su llamado de amor, sus enseñanzas ¡y así anda el mundo! Pero ya Jesús mismo lo había anunciado:

“El que es de Dios escucha las palabras de Dios; si ustedes no las escuchan, es porque no son de Dios (Jn 8, 47).

Los que no son capaces de escucharlo pertenecen solo a este mundo:

“Ellos son del mundo, por eso hablan el lenguaje del mundo y el mundo los escucha. Nosotros, en cambio, somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha, pero el que no es de Dios no nos escucha” (1 Jn 4, 5-6).

“Ustedes mismos son [...] una carta [...] conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne, en los corazones” (2 Cor 3, 2-3).

Algo antes había escrito:

“Nosotros somos perfume de Cristo y por intermedio nuestro propaga en todas partes la fragancia de su conocimiento. Porque nosotros somos la fragancia de Cristo al servicio de Dios, tanto entre los que se salvan, como entre los que se pierden: [...] para los primeros aroma de vida, que conduce a la Vida” (2 Cor 2, 15-16). (Aquí pueden entender por qué la Iglesia en sus ceremonias utiliza incienso o aceite perfumado, el crisma. ¡Ojalá fuéramos siempre los cristianos carta de Cristo a los hombres, perfume de Cristo!).

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve de nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la Luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5, 13-16).

No hay que asustarse de que los cristianos parezcamos pocos y la gente no nos haga caso. Jesús comenzó con apenas doce apóstoles. Nosotros somos como pequeñas semillas en medio de la sociedad. Parábola de la semilla de mostaza (Mt 13, 31- 32)



Grano de mostaza



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Los obispos, reunidos en el CONCILIO VATICANO II, recordaron, en 1964, que la Iglesia, viene a ser como el primero de los Sacramentos, signo visible mediante el cual Cristo –por eso PÍO XII llamaba a la Iglesia el ‘Cuerpo místico de Cristo’– prolonga su acción en la tierra:

”Porque Cristo levantado en alto sobre la tierra atrajo a Sí a todos los hombres (Jn 12, 32); resucitando de entre los muertos (cf. Rm 6, 9) envió a su Espíritu vivificador sobre sus dis-

cíbulos y por El constituyó a su Cuerpo que es la Iglesia, como Sacramento universal de salvación; estando sentado a la diestra del Padre, sin cesar actúa en el mundo para conducir a los hombres a su Iglesia y por Ella unirlos a Sí más estrechamente, y alimentándolos con su propio Cuerpo y Sangre hacerlos partícipes de su Vida gloriosa” (VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, n 48).

Esta Iglesia visible, ya lo había explicado León XIII en la encíclica *Satis cognitum*, de 1896, nn 4-5, que hemos presentamos en la lección 1, actúa especialmente mediante los Sacramentos:

“Nada hay más íntimo en el hombre que la Gracia divina que produce en él la santidad; pero los instrumentos ordinarios y principales por los cuales se nos comunica la Gracia, son externos: a saber, los Sacramentos, que son administrados con determinados ritos por hombres especialmente elegidos para esa función. Jesucristo ordenó a los apóstoles y a los sucesores perpetuos de los apóstoles que instruyeran y dirigieran a los hombres; y mandó a todo el mundo que recibieran su doctrina y se sometieran dócilmente a su autoridad. Pero estas relaciones mutuas de derechos y deberes en la sociedad cristiana no sólo no habrían podido durar, pero ni siquiera habrían podido establecerse sin el intermediario de los sentidos, que son intérpretes y mensajeros de las cosas. Esta es la razón por la que en las Sagradas Escrituras se llama tan frecuentemente a la Iglesia no sólo un cuerpo, sino también el cuerpo de Cristo: Vosotros sois el cuerpo de Cristo (1 Cor 12, 27). Pero como su misión divina debía ser durable y perpetua, tomó como colaboradores a algunos discípulos a quienes hizo partícipes de su poder. Y una vez que hizo bajar del cielo sobre ellos el Espíritu de verdad, les ordenó que recorrieran la tierra entera y predicaran fielmente a todos los hombres cuanto Él les había enseñado y ordenado; para que el género humano pudiera conseguir la santidad en la tierra y la felicidad eterna en el cielo, profesando su doctrina y obedeciendo sus mandatos.

Así lo reitera el VATICANO II:

“Los mismos signos visibles que usa la sagrada liturgia han sido preferidos por Cristo o por la Iglesia para significar realidades divinas invisibles” (VATICANO II, *Sacrosantum Concilium*, 33)

“En ella [la liturgia] los signos sensibles significan y cada uno a su manera realizan la santificación del hombre [...]”.

“Los Sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios”(n. 59) [...]”[Junto con los sacramentales] hace(n) que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la Gracia divina que emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, del cual todos los Sacramentos y sacramentales reciben su poder, y hacen también que el uso honesto de las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios” (n. 61).

En 1439 el CONCILIO DE FLORENCIA, Ecuménico XVII, cuando cristianos armenios que se habían separado de la Iglesia volvieron a ella, se hizo un pequeño resumen de lo que se debía creer respecto de los Sacramentos:

Rito se llama al conjunto de *gestos* (inclinaciones, bendiciones, señales de la cruz, imposición de manos, unciones, etc.) y de *palabras* de que constan los actos litúrgicos.

Litúrgico viene del término *‘liturgia’*, que es la serie de celebraciones oficiales con que la Iglesia, representada por sus ministros, ofrece a Dios su homenaje de amor y adoración y comunica a los hombres los dones de la Gracia.

“[...] Los Sacramentos de la nueva Ley son siete: a saber, el bautismo, la confirmación, la eucaristía, la penitencia, la extremaunción, el orden y el matrimonio. [...] Estos Sacramentos nuestros, además de contener la Gracia, la confieren a quienes dignamente los reciben. Los cinco primeros de entre estos Sacramentos están ordenados a la perfección espiritual de cada hombre individualmente; los dos últimos, al gobierno y al acrecentamiento de toda la Iglesia. En efecto, por el **Bautismo** renacemos espiritualmente; por la **Confirmación** crecemos en Gracia y somos robustecidos en la fe; una vez renacidos y fortalecidos, somos alimentados por el manjar divino de la **Eucaristía**. Si por el pecado contraemos una enfermedad espiritual, por la **Penitencia** somos curados espiritualmente; por la **Extrema unción** somos curados espiritualmente e incluso corporalmente, si es conveniente; Gracias al **Orden**, la Iglesia es gobernada y multiplicada espiritualmente; por el **Matrimonio** se multiplica corporalmente” (D[H] 1311).

Y, aunque lo que sigue aún no lo hemos explicado, vale la pena anticiparlo, en la palabra de estos mismos obispos reunidos en Florencia:

“Todos estos Sacramentos se realizan con tres elementos: las cosas, como materia; las palabras, como forma; y la persona del ministro que confiere el Sacramento con intención de hacer lo que hace la Iglesia. Si uno de estos tres elementos falta, el Sacramento no se realiza”. “Entre estos Sacramentos, hay tres que imprimen carácter, es decir, un signo espiritual distintivo, indeleble [...] Por lo cual no pueden ser reiterados en la misma persona. Los otros cuatro no imprimen carácter y admiten ser reiterados” (D[H] 1312-1313).

“La santa madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los Sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia” (VATICANO II, *Sacrosantum Concilium*, 60).

Que estos Sacramentos son válidos aún cuando los administre un ministro indigno ya lo había señalado SAN AGUSTÍN, pero lo reafirma el PAPA INOCENCIO III, en el año 1208, en la profesión de fe impuesta a los valdenses, que pensaban que las cosas materiales no podían ser instrumentos del espíritu y por eso no aceptaban los Sacramentos y, menos, si conferidos por un mal ministro. Si querían volver a la Iglesia debían jurar, entre otras cosas:

“Tampoco reprobamos en nada absolutamente los Sacramentos que en ella [la Iglesia] se celebran, con la cooperación de la fuerza inestimable e invisible del Espíritu Santo. Y esto aun cuando sean administrados por un sacerdote pecador, con tal que esté reconocido por la Iglesia. Tampoco desestimamos los oficios eclesiásticos o bendiciones que él celebra, por el contrario, los recibimos con buena voluntad como si procedieran del más justo de los sacerdotes. Porque el pecado del obispo o del presbítero, no daña ni para el bautismo del niño, ni para la consagración de la Eucaristía, ni para los demás ministerios eclesiásticos que se celebran para los fieles” (D[H] 792).



REZAMOS

Señor, Dios nuestro, que nos has dado al Autor de la Gracia por medio de la Virgen María, y la has asociado a la obra de la Redención, concédenos que Ella nos alcance la abundancia de la Gracia y nos lleve al puerto de la salvación eterna. Amén.



APRENDEMOS

1. ¿Qué son los Sacramentos?

Son signos eficaces de la Gracia instituidos por Jesús para santificarnos (Cf. Com 224).

2. ¿Cuántos y cuáles son los Sacramentos?

Los Sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden Sagrado y Matrimonio (Cf. Com 224).

3. ¿Qué Gracia nos confieren los Sacramentos?

Los Sacramentos nos confieren la vida de la Gracia santificante y su aumento, y la Gracia 'sacramental' propia del fin particular de cada Sacramento (Cf. Com 231).

4. ¿Cualquiera puede recibir los Sacramentos?

Sólo quienes están debidamente preparados y dispuestos para recibirlos.

5. ¿Cualquiera puede administrar los Sacramentos?

El Bautismo, necesario para la salvación, cualquier persona. El resto de los Sacramentos sólo los ministros sagrados que, en servicio de sus hermanos, se dedican a ello y han recibido este ministerio de la Iglesia.

6. ¿Qué son los sacramentales?

Los sacramentales son signos sagrados creados según el modelo de los Sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia (Cf. Com 351).



Aceite e hisopo para el agua bendita



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE con la ayuda del catequista:

a. ¿Quiénes forman la Iglesia visible?

b. ¿Qué es un signo?

c. Los sacramentos son signos de realidades sobrenaturales, ¿cómo podemos percibir esas realidades?

d. ¿Qué percibe en la Iglesia la mirada luminosa de la fe?

e. ¿Qué canales de Verdad y Gracia ha dejado Jesús en la Iglesia?

f. ¿Qué sacramentales conoces?

g. ¿A qué se llama rito?

h. ¿A qué se llama liturgia? (buscar en el glosario)

- i. ¿Cuáles son los sacramentos que imprimen carácter?
 j. ¿Cuáles son los que debemos recibir frecuentemente?

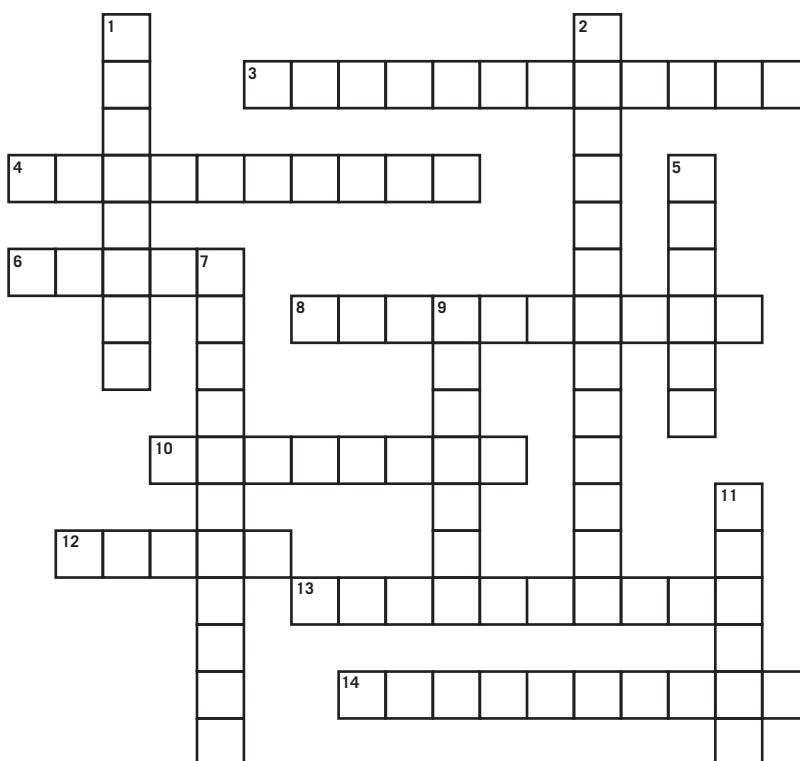
2. Crucigrama:

Horizontal

3. Sacramento que se recibe para obtener fuerzas especiales para ejercer profesión de fe del cristiano.
 4. Sacramento que da a los papás y a la familia, las fuerzas necesarias para amarse mucho entre ellos como Jesús nos ama y poder ser buenos papás.
 6. El “gran signo”, Sacramento del Padre.
 8. Tiene la potestad en el Papa y los concilios de pronunciarse infaliblemente en cuestiones de doctrina y moral.
 10. Hay tres sacramentos que imprimen ..., es decir, un signo espiritual distintivo, indeleble.
 12. Sacramento para organizar, gobernar y servir, mediante la palabra y los Sacramentos, a toda la Iglesia.
 13. Sacramento para alimentar y hacer crecer cada vez más la vida de la Gracia.
 14. Sacramento que recupera la vida de la Gracia, si se ha perdido a causa de un pecado mortal, o, simplemente, para curar mejor las pequeñas heridas del pecado venial.

Vertical

1. Sacramento que nos hace nacer a la vida de la Gracia.
 2. Signos sagrados que tiene la Iglesia para sanar el alma y limpiarla de los pecados veniales.
 5. Sacramento que fortalece en la enfermedad.
 7. Canales de la Gracia que Jesús a dejado encaminados a engendrar, alimentar y curar la Vida de los hijos de Dios.
 9. Pueblo de Dios.
 11. Lo que confieren los sacramentos.



3. COLOREA:

«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado»

Mt 28,19

4. COMPLETA a partir de los textos de la Palabra de Dios:

- Vayan por todo el _____, anuncien la _____ (el Evangelio) a toda la creación. El que _____ y se _____, se _____. El que no crea, se _____.
- Nosotros somos _____ de _____ y por intermedio nuestro _____ en todas partes la fragancia de su _____.
- Así debe _____ ante los ojos de los hombres la _____ que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus _____ obras y glorifiquen al _____ que está en el _____.

De todo un poco...

EL PRIMER OBISPO DE BUENOS AIRES

Desde su fundación, la ciudad de la **Santísima Trinidad** en el puerto de **Santa María de Buenos Aires** -¡nuestra ciudad!- dependía del obispo de Asunción, hasta que el Papa PAULO V, creó la nueva diócesis de la Santísima Trinidad (es decir, de Buenos Aires) el 30 de marzo de 1620. Abarcaba las actuales provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, parte del Chaco, la República Oriental del Uruguay y el Estado brasileño de Río Grande do Sul. Extensión enorme, sin duda, pero poquitos feligreses todavía: 514 españoles y 5425 indios bautizados. Buenos Aires, la sede episcopal, no reunía entonces cien casas.

Primer obispo de la nueva diócesis fue el carmelita sevillano fray PEDRO DE CARRANZA, instituido como tal por el mismo Papa Paulo V el 6 de abril de 1620.

Carranza llegó a nuestro puerto el 9 de enero de 1621 y erigió la iglesia catedral de Buenos Aires el 12 de mayo de 1622 -por supuesto que una modestísima construcción, no la actual-. Ese mismo año fundó un seminario para formar sacerdotes, que funcionaba al lado del Cabildo.

Después de una vida apostólica entusiasta, sacrificada y en medio de una gran pobreza, murió en Buenos Aires, el 29 de Noviembre de 1632 y está enterrado en la cripta de la actual Catedral de Buenos Aires.



PRIMERA MISA CELEBRADA EN TIERRA ARGENTINA, DE LA CUAL EXISTE TESTIMONIO ESCRITO

El descubridor del estrecho de Magallanes, que separa el continente de Tierra del Fuego y permite comunicar el Océano Atlántico con el Pacífico, es sabido, fue Don HERNANDO DE MAGALLANES, cuya expedición, luego continuada por JUAN SEBAS-



TIÁN EL CANO, dio la primera vuelta al mundo de la historia, probando sin ninguna duda la esfericidad de la tierra y la situación de sus mares y continentes.



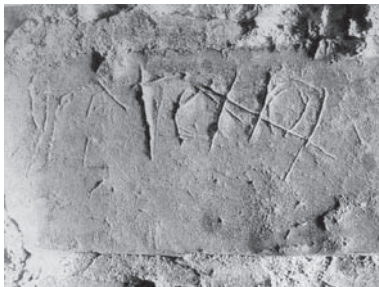
Nombrado por CARLOS V jefe de la expedición, compuesta por las naves Trinidad, Nuestra Señora de la Victoria, Nuestra Señora de la Concepción, Santiago y San Antonio, dos sacerdotes -PEDRO DE VALDERRAMA y PEDRO SÁNCHEZ DE REINA- viajaban en ella. Hicieron los preparativos en

España, en Sanlúcar de Barrameda. Mientras lo hacían: “todas las mañanas –apunta Antonio Pigafetta, cronista de la expedición- se saltaba a tierra para oír Misa en la iglesia de Nuestra Señora de Barrameda, y antes de partir, el Capitán ordenó que toda la tripulación se confesara”. El 20 de septiembre de 1519 las naves se hicieron a la mar. Llegaron al Mar Dulce (el Río de la Plata) el 10 de Enero de 1520 y estuvieron poco menos de un mes empeñados en descubrir si por allí podía haber salida al Pacífico. Siguiendo luego viaje hacia el sur, decidieron desembarcar y pasar el invierno en el puerto que Magallanes llamó de SAN JULIÁN en lo que es hoy la Provincia de la Santa Cruz. Es allí donde se celebró –o por lo menos se documenta por vez primera- la primera Misa en nuestra Patria. “Y luego, el mismo día domingo de Ramos, hizo llamar el dicho Magallanes a todos los dichos capitanes y oficiales e pilotos para que fuesen a tierra a oír Misa, y que después fuesen a comer a su nao.” El celebrante de dicha primera Misa, el 1 de Abril de 1520, fue el capellán de la nao Trinidad, el Padre PEDRO DE VALDERRAMA.

¿Sabías que la palabra ‘feligrés’, con la cual se designa a quienes pertenecen a determinada parroquia, viene del latín ‘filius ecclesiae’ ¡hijo de la Iglesia!?

NUESTRA SEÑORA DE LORETO

LORETO –Lauretum, en latín- es una antigua colina, fortificada desde muy antiguo, en la Provincia de Ancona, de la **Italia** central. Allí, desde el siglo XIII, se veneran tres paredes antiquísimas que, según las crónicas de la época, pertenecieron a la humilde casa de MARÍA en Nazaret. Son tres paredes, porque, según el planito que podés ver abajo, estaban adosadas a una gruta en un declive de esa aldea, en Galilea, donde hoy se levanta una linda basílica. Es posible que esas tres paredes, veneradas en Tierra Santa,



para salvarlas de la destrucción de los musulmanes, fueran transportadas por un grupo de cruzados a ese lugar de Italia. De hecho se han encontrado cinco cruces de tela roja de cruzados, probablemente del siglo XII, amuradas entre las piedras de la Santa Casa. Además, en algunas de las piedras se han hallado dibujos que los arqueólogos juzgan similares a los antiquísimos de Nazaret y los santuarios de la Tierra Santa. Se han encontrado también, entre las piedras, restos de un huevo de avestruz. (Lee más abajo, su significado.)



Una piadosa leyenda, que luego se difundió entre el pueblo cristiano, afirmaba que la casa había sido transportada por el aire mediante el ministerio de los ángeles. En efecto, los estudios indican que las tres paredes están simplemente apoyadas, sin cimientos, sobre un antiguo pavimento de Loreto. Esos tres restos de paredes palestinas fueron completadas en el siglo XIII por ladrillos. Luego, con el tiempo, todo fue recubierto de mármoles. El último diseño de la construcción que hoy se ve es del famoso escultor BRAMANTE (1444-1514). Finalmente, sobre esa reliquia, se construyó una hermosa basílica que es visitada todos



los días del año por miles de pelegrinos.

Hacia la época del Bramante se sustituyó un cuadro (ícono) de la Virgen que adornaba una de las paredes de la santa casa, por una estatua de abeto, pintada de oscuro. Es que, con el tiempo, el antiguo ícono, había tomado color negro por el humo de las velas y las lámparas de aceite. En el año 1922, después de un incendio que destruyó la talla, se rehizo, ahora de cedro y coloreada totalmente de negro. Esa es la razón por la que la imagen de Nuestra Señora de Loreto es **negra**. Es allí donde nacieron las famosas letanías o piropos a la Virgen que a veces rezamos después del Rosario y que se llaman “**letanías lauretanas**” (¿A que no sabés por qué?).

A la Virgen de Loreto

Tú, en los aires, libérrima en tu vuelo...
la tierra, abajo, encadenando mares;
la luna, encadenando pleamares
y encadenando tú la tierra al cielo.

Tú, en la excelsa carlinga del anhelo,
bajas de Nazaret a los altares,
rizando el rizo, a ti sus azahares,
su lauretano olor, te acerca al suelo.

Tu casa ya está aquí, junto a nosotros,
zurean palomas y relinchan potros
de un reino natural ante su puerta.

Cuando el solar de Dios bajó a Loreto,
el sueño de Jacob dejaba abierta
la voladora escala de un soneto.

ADRIANO DEL VALLE, español, siglo XX

Vocabulario

pleamar: momento cuando el mar se acerca más a la costa

carlinga: parte central del buque o del avión

anhelo: deseo vehemente

rizar el rizo: hacer dar al avión en el aire como una vuelta de campana, para aterrizar.

azahar: flor blanca

zureo: arrullo de la paloma

solar: porción de terreno donde se edifica la propia casa

sueño de Jacob: Génesis 28, 10-19



EL HUEVO DE AVESTRUZ

En Palestina donde en otros tiempos vivían muchos avestruces, según una antigua usanza sus huevos, para Pascua, eran llevados a las iglesias. Pensaban que mamá avestruz depositaba el huevo sobre la arena y éste era fecundado por el sol. Lo tomaron como símbolo de la Palabra o Verbo de Dios que se



había hecho hombre en el vientre de María, fecundada por el sol del Espíritu Santo. Esos huevos eran pintados y adornados. La costumbre se trasladó a todo el mundo cristiano, aún donde no había avestruces, como en Europa, y entonces se usaban o de gallina o de mazapán y, luego del descubrimiento de América, de chocolate. De allí nace nuestro huevo de Pascua. Símbolo de la Vida que nos trae Jesús en la Resurrección. ¡Mmmh! ¡Qué rico!

Sign of the cross



By the sign of the cross deliver us from our enemies,
you who are our God.

In the name of the Father,
and of the Son,
and of the Holy Spirit.

ACTIVIDADES:

1. Busca en un diccionario el significado de las siguientes palabras: diócesis, episcopal, seminario, carmelita, sevillano, nao, ícono o icono, cruzado, letanía, peregrino o pelegrino, romero, romería, fecundar, patrono o patrona...
2. Averigua dónde queda, en Buenos Aires, la parroquia de Nuestra Señora de Loreto y, si puedes, ve a visitarla con tus padres o amigos.
3. Averigua -o adivina- por qué “Nuestra Señora de Loreto” es patrona de nuestros valientes aviadores. Aquellos que por primera vez intervinieron, en combate desigual en la Guerra de las Malvinas, muriendo muchos de ellos, cristiana y heroicamente.